

Popol Vuh. Análisis de tres primeros capítulos

Mario Javier Pacheco García

POPOL VUH

Tres primeros capítulos

En los tres primeros capítulos del Popol Vuh, objeto de la lectura, se plasma la versión maya de la creación del mundo, de las aguas, de los vegetales, los minerales, los animales y el hombre, por parte de los progenitores, dioses creadores, que consultan o son ayudados por otras deidades en asuntos coyunturales. Una desfragmentación semiótica del texto nos permite visualizar los siguientes fenómenos lingüísticos

Agente emisor

Un tercero, narrador, relator se dirige a los destinatarios en tercera y segunda persona

Agente destinatario

Quien lee, quien escucha el relato, usted

Aspectualidad:

El lugar/espacio es el universo, la creación del mundo, y el momento, cuando “todo estaba en suspenso, todo en calma, todo inmóvil, callado y vacía la extensión del cielo.” -Principio de los tiempos- “Solamente había inmovilidad y silencio en la obscuridad”. La transformación espacio/temporal se evidencia con la secuencial creación de hombres que no sirven y son destruidos, hasta que tras varios experimentos consiguen crear los dioses, seres pensantes, que los entiendan como superiores, que los adoren.

A los hombres creados en su primer intento dijeron: “Vosotros aceptad vuestro destino: vuestras carnes serán trituradas.”... Luego quisieron hacer otra tentativa y quisieron probar de nuevo a que los adoraran. Pero no pudieron entender su lenguaje entre ellos mismos...Por esta razón fueron inmoladas sus carnes y fueron condenados a ser comidos y matados... Así, pues, hubo que hacer una nueva tentativa de crear y formar al hombre por el Creador, el Formador y los Progenitores. (Tres intentos en tiempos distintos)

La transformación tiempo/espacio se da también en el paso de la noche al día, buscando al hombre que piensa y comprenda los dioses: “Abuela, abuelo, nuestra abuela, nuestro abuelo, Ixpiyacoc, Ixmucané, **haced que aclare**, que amanezca, que seamos invocados, que seamos adorados, que seamos recordados por el hombre creado, por el hombre formado, por el hombre mortal, **haced que así se haga.**”

Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre.

Actantes

No había todavía un hombre, ni animal, pájaros, peces...hierbas ni bosques. (Los actantes están en la negación. No están, pero estarán, “no había todavía” es un **condicionante**. No había todavía, quiere decir que después sí hubo. En este primer párrafo **nos atrevemos a plantear que los actantes son los que no están:**

“Ni hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques”

No había todavía un hombre (...) Recordemos que **había** es un verbo y todo verbo encierra una acción, a ese pasado perfecto indicativo le sucede la palabra: **todavía**, un adverbio de tiempo que anuncia una realidad transitoria, no permanente (transformación de la aspectualidad). Así las cosas, el texto deja entrever la narración de un pasado que alude a un futuro -por venir- (valga la redundancia). Es el narrador quien evoca un pasado primigenio, un origen... lo propio del relato mitológico).

Los actantes presentes en la creación son: el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, en el agua rodeados de claridad, que se llaman Gucumatz.

“Existía el cielo y también el Corazón del Cielo, que éste es el nombre de Dios.”

“Llegó aquí entonces la palabra” Si se toma de manera literal como la comunicación, lo que hacía falta para hacer del hombre el ser que los dioses quisieron crear, para que los entendiera como dioses en sus símbolos y los adorara.

Otros actantes que identificamos en estos tres primeros capítulos son: el Corazón del Cielo, que se llama Huracán. Caculhá-Huracán, Chipi-Caculhá. Y el tercero es Raxá-Caculhá, que son el Corazón del Cielo.

Para que los seres humanos fueran de verdad sus concedores y adoradores, planearon llamar a consultar a Ixpiyacoc, Ixmucané, Hunahpú-Vuch y Hunahpú-Utiú., dos veces madre, dos veces padre.

La abuela del día, la abuela del alba, que así eran llamados por el Creador y el Formador, y cuyos nombres eran Ixpiyacoc e Ixmucané. Y dijeron Huracán, Tepeu y Gucumatz.

Nim-Ac, Nimá-Tziís, el Señor de la esmeralda, el joyero, el escultor, el tallador, el Señor de los hermosos platos, el Señor de la verde jícara, el maestro de la resina, el maestro Toltecat, la abuela del sol, la abuela del alba.

“Los muñecos labrados en madera, parecidos al hombre, hablaban como el hombre y poblaron la superficie de la tierra. Existieron y se multiplicaron; tuvieron hijas, tuvieron hijos los muñecos de palo; pero no tenían alma, ni entendimiento, no se acordaban de su Creador, de su Formador; caminaban sin rumbo y andaban a gatas. Por eso cayeron en desgracia.”

Xecotcovach es el actante que llega y les vacía los ojos; Camalotz quien vino a cortarles la cabeza; y Cotzbalam, quien les devora las carnes. El Tucumbalam quien les quiebra y magulla los huesos y los nervios.

Otros actantes son los perros que hablaron para atacar a los humanos imperfectos

Situación de enunciación del signo

En estos primeros capítulos se plantea el problema de comunicación, de entendimiento del signo, que los progenitores requieren en los hombres para que se les adore como dioses. “alabadnos a nosotros, vuestra madre, vuestro padre. ¡Invocad, pues, a Huracán, Chipi-Calculhá, Raxa-Calculhá, el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, el Creador, el Formador, los Progenitores; hablad, invocadnos, adoradnos!

Pero los hombres no se comprendían. “sólo chillaban, cacareaban y gramaban; no se manifestó la forma de su lenguaje, y cada uno gritaba de manera diferente. Cuando el Creador y el Formador vieron que no era posible que hablaran, se dijeron entre sí: -- No ha sido posible que ellos digan nuestro nombre, el de nosotros, sus creadores y formadores.”

(¿Cómo se producen dichos discursos?, ¿quién habla?, ¿a quién se dirige?, ¿qué sucede cuando los actantes se relacionan?. La situación de enunciación es el componente básico de toda práctica social discursiva y estará siempre presente en los diferentes niveles de la organización discursiva. En cada acto de enunciado se instauran relaciones de fuerzas sociales existentes entre los interlocutores que intervienen en la situación de comunicación discursiva específica. El escritor, el narrador o varios narradores, en el momento del enunciado, se transforman en un Sujeto Enunciador (Ethos) cuando en el enunciado se pone en escena un punto de vista y una intencionalidad discursiva; un interlocutor o varios interlocutores se transforman en Sujeto Enunciario (Pathos) a través de la puesta en escena de mecanismos predictivos y anticipaciones ligadas a la intencionalidad enunciativa, al tipo de conocimiento y de interés que le adjudique el lector y al género discursivo en el cual se inscribe el enunciado; los enunciados de otros interlocutores en situaciones de comunicación discursiva previas, se transforman en Lo Referido, en la Voz ajena (Tiers) a través de la puesta en escena de voces que apoyan o contradicen el punto de vista de uno de los enunciadores)

Connotación

“Todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo:

Connotación axiológica global para el origen, para la creación

“Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz, los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llama Gucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es su naturaleza.”

Connotación como significado definicional “

“Entonces se manifestó con claridad, mientras meditaban, que cuando amaneciera debía aparecer el hombre.” **Metáfora** del amanecer con el aparecer del hombre, luego de la noche de trabajo.

En seguida fueron aniquilados, destruidos y deshechos los muñecos de palo, recibieron la muerte. Una inundación fue producida por el Corazón del Cielo; un gran diluvio se formó, que cayó sobre las cabezas de los muñecos de palo.” **Connotación**

axiológica global sobre el fin del mundo por un diluvio, coincidente en la mayoría de las culturas

“Nuestra boca y nuestras caras estaban tiznadas,” **Connotación** para denotar tristeza en la boca y la cara embadurnada

Mario Javier Pacheco